

Nuestro porvenir

Es indiscutible que el gremio obrero constituirá muy pronto en Costa Rica, una fuerza avasalladora puesta constantemente al servicio de la libertad y el progreso. Y decimos esto, en virtud de la ley ineludible de las compensaciones humanas; porque si ayer el azar nos dió la espalda, mañana tendrá para nosotros una reparación libertadora que nos permita desenvolver nuestras grandes energías para abrir el surco del porvenir, en donde con inquebrantable fe de sembradores hagamos germinar los más altos ideales de la Democracia y el Derecho.

El obrero costarricense, ha sido siempre, en todas las épocas pasadas, un escalón por donde ascendía el poderoso al sillón presidencial de la República, para luego olvidarse completamente de los deberes contraídos con el hijo del pueblo que era visto como un rebaño negociable y a veces escarnecido como Cristo. Pues bien: hoy ese obrero contempla en su horizonte la halagadora perspectiva de su redención política y social, perspectiva que el Licenciado don Máximo Fernández ha tendido sobre el cielo de la Patria. Y siendo así como lo es, veremos que cuando amanezca el día perennemente soñado de la verdadera justicia, el humilde trabajador tendrá vida amplia, libertad completa, independencia verdadera, campos florecidos, buen pan, voz y voto en los des-

tinios públicos, y una bandera que agitar y desplegar al viento en las risueñas fiestas del trabajo.

Ya no será, pues, el obrero, un esclavo del burgués enriquecido, sino un hombre consciente de sus deberes y derechos. El servidor sumiso habrá desaparecido para convertirse en el ciudadano capaz de levantarse a las grandes alturas que le señalan sus destinos. Ya no será considerado el obrero como un músculo obediente a la máquina reguladora de aquellos que se consideran semidioses en la tierra. Tendremos muy en breve al obrero poniendo, además de la fuerza de su brazo, su inteligencia al servicio de la civilización. Y no se olvide que de la gran masa anónima, han surgido en todos los tiempos y en todos los pueblos, los más formidables altos apóstoles de las causas nacionales y de las campañas libertadoras. Y para ejemplos, recuerden los menguados, que se imaginan estar en las cumbres de las divinidadas, que el incomparable Rabi de Galilea, el manso Jesucristo, según la magnífica leyenda, nació humildemente en un pesebre, de donde se levantó para asombrar y maravillar a los hombres, a las colectividades y a las naciones, con la prédica de su alma que fué un huerto florecido, constante y prodigiosamente, de lirios de concordia y parábolas de fe, de justicia y redención humana.

A LA LUCHA

Siempre hemos visto que hay hombres que siguen a las intrigas de uno cualquiera que trate de convencerlos con una deidad y nunca con los principios verdaderamente democráticos y republicanos, ni con el acendrado patriotismo de todo hombre que sabe cumplir con los deberes sagrados que tiene para con su madre Patria.

Esa masa inmaculada, que se compone casi en su totalidad de la formidable clase obrera, debe tener quien ataje su camino á tales perturbadores de la voluntad nacional.

Nosotros debemos estar dispuestos a hacer frente a todos los negociantes que así intentan burlar y sonreír las creencias de un pueblo honrado y laborioso como el nuestro. Estamos en la lucha, pero en una lucha honrada, que debe emprender todo ciudadano que tenga amor a su patria y que quiera alcanzar a verla cimentada en la majestad en que descansa la República.

La Constitución, esa gran fuerza que cimenta los derechos de todo un pueblo, no debe considerarse como un mito, debe ser respetada, tanto por los que mandan, como por los que somos mandados.

De otro modo no se haría más que corromper los sentimientos nobles de toda una nación.

Pues bien, ese es el sueño dorado de algunos individuos que hacen política, menoscabando los derechos del pueblo, y así, trabajando por sus propios intereses. Y para alcanzar sus irónicas ambiciones no ofrecen más al pueblo, por ahora, nada más que dinero, y más tarde el trapiche demoleedor del bienestar del pueblo. Alerta, pueblo!, no os dejéis acariciar con monedas, porque imitaréis á Judas, que vendió á Cristo; vos venderíais la Patria.

Es preferible oprimir el estómago, pero nunca oprimir el bienestar de la Patria; debemos trabajar porque surja un *Gobierno del pueblo y para el pueblo* y nunca un aristócrata que será un Pilatos para el pueblo, desertor de los grandes principios republicanos.

Debemos trabajar por el triunfo de la causa republicana hasta el último momento, hasta ver encarnada la voluntad del pueblo en el único hombre que es nuestro abanderado, Máximo Fernández.

Luchemos por ese principio y seremos intérpretes del sentimiento nacional.

PALABRAS DE DOLOR

Siempre que nuestro pensamiento se extiende ante la desgracia de un amigo y compañero, sentimos que una onda de amargura nos invade el corazón que se convierte entonces en una fervorosa lámpara votiva, o mejor, en una sagrada urna donde surgen nuestras más sinceras oraciones por su convalecencia.

Y ahora en este instante en que se encuentra en el lecho del dolor don Rafael Maradiaga, se aviva en nosotros el sentimiento de solidaridad y simpatía que siempre hemos llevado en el espíritu por los camaradas de trabajo y hermanos en ideales.

Espíritu vibrante, siempre ha sido una bandera flameando dignamente contra la imbecilidad triunfante de su tierra natal; y un día se le vió desfilar hacia el destierro antes que cerrar los labios para callar los desmanes cometidos por los sargentones afortunados del altivo y heroico suelo de Lempira. Corazón generoso y sincero, ha sabido conquistarse las mejores simpatías entre los costarricenses que le estimamos y queremos de verdad.

Y nosotros, consecuentes con el luchador obrero que hoy ha visto caer sobre su alma una pavorosa noche de tristeza, hacemos votos verdaderos por su restablecimiento; pues la HOJA OBRERA,

y con ella todos los trabajadores de Costa Rica, no pueden permanecer en silencio ante la pesadumbre que agobia a Rafael Maradiaga, y se asocia a la manifestación unánime de dolor que han hecho los obreros de la República por el infortunio del adalid republicano.

Y antes de terminar, permítanos dar algunos ligeros rasgos biográficos del distinguido enfermo. Su patria es Honduras, tierra de lirios y héroes. Su bandera fué la de la libertad, y por ella ha luchado en todos los tiempos de su vida. Trabajador infatigable, vino proscrito á Costa Rica el año de 1905; desde entonces ha recorrido su sandalia nuestros senderos hospitalarios. Durante ha vivido en Costa Rica ha sido apreciado por todas las clases sociales y ha ocupado algunos puestos de importancia dejando siempre en todos sus actos una huella de honradez y competencia. Y ha sido tal la simpatía de que goza y la confianza con que se le mira en su patria y en esta ciudad, que los obreros hondureños le nombraron Delegado al Congreso Federal de Obreros Centroamericanos, puesto que ocupaba todavía con el beneplácito de sus amigos y compañeros de Costa Rica.

Las exequias del sietemecino (Al trasnochado bachiller Vulcano)

Fué en una oscura tarde del mes de mayo de este año; un atardecer en que Natura parecía participar de la vergüenza y del presentimiento de la tierra:—el sol prematuramente oculto entre las nubes del poniente como si esquivara las miradas, y el cielo encapotado por negros nubarrones amenazaba lanzar sus torrentes de agua.

Un grupo de hombres hablaba en una esquina silenciosamente, como si tuviesen miedo de ser oídos. Frente al portalón de un edificio público, algunos curiosos, con ansiedad nerviosa cooperan y hablan. Y cada vez que llega alguna noticia, el asombro cruza por sus semblantes.

Uno y otro y varios individuos que salen del interior de aquel edificio, atraviesan la calle con paso lento mirando hacia abajo, como avergonzados unos, otros como si evitasen la franca mirada de los transeuntes, y llevando todos en sus fisonomías las inequívocas huellas del remordimiento, de la vergüenza y de la contrariedad.

Hay otro grupo que se agranda por momentos y que en el centro de la calle, frente a las oficinas de un periódico discute con calor y comenta el gran suceso.

Fué aquella tarde cuando al terminar la sesión del Congreso de aquel día infausto, del recinto de la Cámara, surgió la nueva, se propaló en las barras y pronto, con la velocidad que alcanzan las grandes desgracias, voló hacia la calle y fué del dominio público la renuncia de la candidatura del Dr. Valverde, declinada en la persona de don Carlos Durán.

Fué en la esquina del Imperial donde un grupo de explotadores, de victimarios del Dr. Valverde, se reunió en corrillo; fué a la puerta del Palacio Nacional a donde acudieron los curiosos a inquirir del suceso, y fué en las oficinas de *El Noticiero*, en el rincón mismo donde se incubaba la anémica "Patria" a donde se agruparon para

discutir algunos, para renegar los explotadores, para organizarse los apaches políticos y preparar los nuevos golpes, para orientarse los frágiles y serviles seguidores de sus amos y para convencerse del fracaso los más, en tanto que en silencio, cabisbajos, esquivando las miradas públicas, iban a ocultar su felonía y su mala fe, huyendo en desbandada los pocos que sintieron remordimientos por el engaño hecho al honorable don Pánfilo.

Así fué que de un engaño, de una trampa, de un asalto a la caja de un médico cristianísimo nació el aborto de Partido Nacional en una oscura y fría tarde del mes de mayo de 1913...

Mas, como por las inalterables leyes naturales, el fenómeno, el sietemecino abortado no puede vivir la vida de las criaturas normales, aquella agrupación de hombres, aquella insignificante facción, atacada del delirio de grandeza, corta de vista para ver la realidad de su derrota, tartamuda e imposibilitada para hablar a los pueblos el lenguaje de la honradez, anémica y falta de la sangre perdida por sus miembros en el vicio y ante todo nacida de madre harto conocida en el país, nacida de la que antier se vistió de blanco y del brazo del tirano asaltó el Capitolio, de la que ayer no más quiso sorprender con halagos de sirena al derecho que en masa rodeó al íntegro ciudadano que la arrojó de su mansión adonde pretendía vivir de la crápula y el desfalco. Esa triste facción no ha podido más que ir de tropiezo en tropiezo, de derrota en derrota dejando en el camino girones del trapo blanco y verde con que ha pretendido encubrir el desprestigio de su historia y sin que haya podido alcanzar el ocultamiento del indeleble estigma con que ha señalado la vindicta pública sus espaldas en donde se ve como en simbólico tatuaje, una trampa, una tureca, adonde no caen las palomas porque en el fondo como un aterrador espanta-pájaros se diviza la caja del tesoro público desfalcada y en ruinas. (Continuará)